

CEILÁN: SU POLÍTICA EXTERIOR

URMILA PHADNIS

*de la Escuela de Estudios Internacionales
de la India*

Cuando muchos países asiáticos se independizaron en los años inmediatos a la segunda Guerra Mundial, la característica dominante de la política internacional fue la cristalización de la guerra fría. Uno de los problemas principales a los que tuvieron que enfrentarse estas nuevas naciones independientes fue el de definir su actitud hacia los dos bloques y decidir con cuál de ellos era necesario o deseable asociarse. En el caso de los países comunistas, como China, la definición fue fácil por la identificación ideológica y política con uno de los bloques. En el caso de otros países, el problema dependía de la conservación de su independencia y de su identidad nacional en la controversia ante la lucha por el poder que efectuaban los dos bandos; dependía asimismo de la necesidad de satisfacer la presión de la transformación social y del desarrollo económico.

De esta controversia surgió el concepto de no-alineamiento. El no-alineamiento simbolizaba la incapacidad y la aversión de la mayoría de los estados para aceptar o rechazar la ideología total de cualquiera de los dos bandos. Esto implicaba, por lo tanto, una política de relaciones pacíficas y amistosas con ambos bloques, sin ninguna clase de compromisos —militares, materiales o políticos— que restringan su libertad.

La política del no-alineamiento se proyectó poderosamente en la escena asiática por la India, poco después de que se independizó en 1947, y llegó a ser una especie de frase hecha entre todas las naciones asiáticas recientemente independientes. A menudo algunos de estos países aceptaron la frase, pero rehusaron sus implicaciones. El poder de atracción del concepto del no-alineamiento en los países asiáticos está ilumi-

nado por la experiencia de Ceilán que, obedeciendo a la presión de fuerzas varias, tuvo que cambiar su política exterior pro-Occidente por la del no-alineamiento con ninguno de los dos poderosos bloques.

DE SENANAYAKE A BANDARANAIKE

Ceilán adquirió su independencia en 1948 obedeciendo a la intensa presión de la opinión mundial en contra del colonialismo. El movimiento singalés hacia la independencia fue de corta duración si se le compara a movimientos similares de otros países asiáticos. Tampoco se caracterizó por una intensa lucha de masas sostenida por largo tiempo. Más bien se podría decir que las batallas se ganaron por la élite singalesa en la mesa de las conferencias con los ingleses, y no en las plataformas y con la colaboración de las masas.

Bajo estas circunstancias, fue natural que la élite que tomó las riendas del gobierno en Ceilán no tuviera que enfrentarse ni a una potente oposición parlamentaria hacia su política, ni a una controversia que implicara decisiones profundamente emotivas y de gran significación para las masas. Los dirigentes de esta élite en su mayoría pertenecían a la aristocracia, y estaban orientados tanto intelectual como emotivamente hacia el Oeste. El primer Gobierno independiente de Ceilán siguió una política exterior que, hasta cierto grado, fue de carácter pro-occidental. Sin embargo, el primer jefe de gobierno de Ceilán, D. S. Senanayake, declaró que su política exterior estaba más interesada en mantener la paz con el mundo, que en conservar relaciones más o menos favorables con uno u otro bando. Ceilán, dijo, seguiría una política media en sus relaciones internacionales.

El señor Senanayake estaba convencido de que la paz no puede establecerse "con odios y con venganzas, con sospechas, o bien obligando a las naciones a mantenerse bajo un yugo". Creía que el comunismo internacional presenta una amenaza real a la libertad de las nuevas naciones independientes. Consideraba necesario, por lo tanto, que Ceilán ayudara a resistir las tendencias expansionistas del comunismo internacional.

También tenía presente la situación estratégica de Ceilán en el Océano Índico, y su importancia en la lucha por el poder en esa región, como además sabía que Ceilán no podrá defenderse, en caso dado, por sus débiles potencialidades, y aceptó que el Reino Unido tuviera bases militares en Colombo y en Triconmaly.

Senanayake marcó una fase en la historia posterior a la segunda Guerra Mundial, cuando la guerra fría estaba en su apogeo, gracias al régimen stalinista en la Unión Soviética y a la política para contener el comunismo a través de pactos militares seguida por los Estados Unidos de Norteamérica. Bajo estas circunstancias, la política de Senanayake fue de simpatía hacia el Occidente y de oposición al Oriente.

En concordancia con semejante política, mientras por una parte Ceilán sostuvo todos los movimientos de los países asiáticos no-alineados contra el colonialismo, el anti-racismo y los movimientos libertarios en Asia y en otras partes del mundo, favoreció constantemente los movimientos occidentales contra cualquiera de las tentativas en las que estuviera involucrada la Unión Soviética. Así, Ceilán negó facilidades a los barcos de guerra holandeses que iban camino a Indonesia en diciembre de 1948, pero permitió la entrada a puerto de una flotilla americana en camino hacia Corea.

El sucesor de Senanayake fue su hijo, Dudley Senanayake, quien después de un corto período, dejó el puesto de Primer Ministro a Sir John Kotelawala. Sir John continuó la política de Senanayake aún más vigorosamente. Si Senanayake se contentó con avalar la política de "abstención", Sir John se comprometió en demasía por sostener semejante política. Y, así, durante su régimen, a los americanos que llevaban tropas a Indochina se les dieron facilidades en el aeropuerto de Ceilán bajo el pretexto de que iban a detener "el peligro del avance comunista y el expansionismo". En su discurso en la Conferencia de Bandung, Sir John sugirió "que si vamos a estar unidos en nuestra oposición al colonialismo, ¿no sería nuestro deber el declarar abiertamente nuestra oposición al colonialismo soviético lo mismo que al imperialismo occidental?"

Pero a pesar de que Kotelawala estuvo en contra de esta-

blecer relaciones diplomáticas con los países del bloque comunista, no tuvo ninguna objeción para concluir tratados de aceptación con China en interés de la economía singalesa, que confrontaba una seria crisis después de la inflación de Corea.

Es significativo que durante este período la Unión Soviética se opusiera a la entrada de Ceilán en las Naciones Unidas basándose en que Ceilán no estaba completamente libre de la dominación extranjera; y también que muchos de los líderes de la oposición en Ceilán subieron a la tribuna para afirmar que el gobierno de Kotelawala no representaba las aspiraciones nacionalistas de Ceilán. El compromiso de Ceilán hacia Occidente nunca se formalizó firmando ese pacto militar sobre los cuales se funda la estrategia global americana. El gobierno de Ceilán tampoco trató de suprimir ninguna oposición nacional hacia la política exterior por la fuerza. En otras palabras, el compromiso Singalés con Occidente, si compromiso hubo, fue solamente la política de un partido en el poder que representaba una determinada madurez política y aspiraciones nacionales condicionadas del pueblo singalés. Después de un corto plazo, el pueblo singalés, consciente de sus grandes aspiraciones nacionales, sintió que el partido en el poder no las llevaba a efecto.

LA NUEVA CLASE

La actuación de Kotelawala como Primer Ministro terminó en 1956 cuando el Partido de Unión Nacional sufrió una fuerte derrota en las elecciones. Esto fue el principio de una nueva era caracterizada por una renovación de fuerzas. A pesar de que las elecciones de 1956 se basaron en ideales internos con ciertos matices económicos, su característica más importante fue la emergencia de nuevas modalidades político-sociales. Fue, de hecho, la victoria de una nueva élite que tenía sus raíces en las áreas rurales y pertenecía a la baja clase media. Esta clase había resentido el monopolio del poder en las manos de una élite occidentalizada; creía que representaba fuerzas que se oponían al desarrollo de la nación, de las tradiciones y de la cultura; que por lo tanto no

representaba las esperanzas y las aspiraciones de una gran mayoría del pueblo. Comprendía, sí, a los pequeños mercaderes, a los profesores de la Escuela de Sinhala, a los médicos de Ayurvedic —que resentían la introducción del sistema médico occidental como una amenaza al sistema indígena— y finalmente a los Bhikkus —que pensaban que la orientación occidental de la élite gobernante había sido el instrumento, la corrupción y el deterioro de las tradiciones de la cultura singalesa—. La elevación de esta nueva clase trajo un resurgimiento de la cultura tradicional. Este renacimiento sociocultural budista estuvo ligado muy de cerca con el fervor nacionalista y tuvo como impacto político el condenar todo lo que fuera extranjero. A pesar de que estrictamente no era anti-occidental, sí manifestó el deseo de que todos los singaleses se opusieran a cualquier política que subordinara sus propios intereses a los occidentales, o que los ligara con el Oeste de tal manera que limitara su libertad de acción. Era mucho más asiática que la política anterior. Fue con apoyo de esta clase, junto con otros factores y fuerzas, como alcanzó la victoria el señor Bandaranaike.

Bandaranaike personifica verdaderamente las nuevas fuerzas que triunfaron en las elecciones. Perteneciente a una familia aristócrata, se educó en Inglaterra. Poco después de su regreso descartó las costumbres occidentales, abjuró del cristianismo, adoptó el budismo y volvió a vivir como un singalés. Durante la tercera década del siglo, Bandaranaike formó un partido político: el Sinhala Maha Sabha, más indigenista en sus consideraciones que el Partido Unión Nacional. Bandaranaike tuvo muchos e importantes puestos políticos en el Consejo Legislativo, y posteriormente en la Asamblea de Representantes, en donde fue electo como líder. También estuvo en el gabinete el P.U.N. hasta que se apartó de él en 1951 y formó un nuevo partido, el Partido Sri Lanka. Sus razones para dejar al P.U.N. nunca fueron bien explicadas; pero tanto él como los que lo apoyaron tomaron el punto de vista de protestar contra una política que no representaba totalmente las aspiraciones del pueblo, como por ejemplo, la sustitución del lenguaje nacional por el inglés como el idioma oficial.

PRINCIPIA EL NO-ALINEAMIENTO

Tan pronto como Bandaranaike tomó posesión, comenzó a poner en práctica las ideas torales de su política exterior. Creía que el mundo estaba en un estado de "cambio y desintegración" y en el umbral de una nueva civilización. "Estamos viviendo hoy día —dijo en alguna ocasión— entre dos mundos, uno que está muriendo y el otro que está luchando por nacer." Bajo estas circunstancias, la política exterior de Ceilán fue la de tomar en cuenta que la profusión de conflictos se debe indudablemente al "cambio"; y de esforzarse por prevenir el desarrollo de estos conflictos para no llegar a una guerra, que en la era atómica resulta inconcebible. La necesidad por la que clama la humanidad en esta época histórica es "la comprensión mutua, la colaboración y la cooperación", a pesar de las luchas de intereses y de ideologías.

Con estos antecedentes, Ceilán tuvo que enfrentarse a la tarea de convertir su sociedad colonial en una "sociedad libre". Mientras reconocía el sisma ideológico que divide al mundo, creía en la co-existencia de los dos. A pesar de rehusarse a reconocer la ideología como criterio para determinar sus relaciones con los otros países, sí creía posible un eclecticismo capaz de formar una sociedad coherente con "el genio de nuestra patria". Semejante sociedad rechazaba al mismo tiempo cualquier compromiso que frustrara sus propósitos. También quería asumir un papel de conciliador o mediador, "para tender un puente sobre el golfo de las dos facciones opuestas", y de esta manera reducir la tensión de la guerra fría.

En vista de estas aspiraciones, Ceilán abogó por relaciones íntimas con los países de ambos bandos, siempre que esas relaciones no involucraran a Ceilán en la política de la guerra fría. De acuerdo con estas ideas, Ceilán se inclinó favorablemente hacia la conclusión de tratados de paz y amistad, y por reiterar los principios de Bandung. Esta política no excluyó pactos de asistencia, arreglos de pago, convenios de comercio y un intercambio amistoso de personal técnico; pero expresamente excluyó toda alianza militar.

BASES MILITARES

De acuerdo con esta política, Bandaranaike tomó una postura definida en varios de los problemas que se presentaron en las Naciones Unidas y también en otras partes, como Suez, Hungría y las bases militares del Reino Unido en Ceilán. El primer paso del primer ministro Bandaranaike después de formular su política, fue iniciar las negociaciones para dar por terminadas las concesiones que fueron voluntariamente cedidas por sus predecesores a los ingleses. Cuando las negociaciones de Ceilán con el Reino Unido se habían iniciado, sobrevino la crisis de Suez. Declarando que Ceilán no tenía intenciones de complicarse en las hostilidades, Bandaranaike informó al Parlamento que Ceilán había convenido en que las bases que los ingleses aún detenían no fuesen usadas; expresó también, después del rompimiento de las hostilidades, la imposibilidad de Ceilán para permitir el uso de dichas bases al Reino Unido, pues de otro modo se hubiese contrariado totalmente las decisiones básicas de su política exterior.

CRISIS EN SUEZ

Ceilán estimó que Egipto hacía uso de un derecho soberano para la nacionalización del canal de Suez; pero creyó también que en vista de la importancia internacional excepcional de esa vía de comunicación, los intereses legítimos de la comunidad mundial —para obtener seguridades adecuadas respecto a la seguridad y libertad de navegación— deberían tomarse en cuenta. Consecuentemente en la Conferencia de Londres en agosto de 1956, sostuvo con todo empeño una solución intermedia del problema que proponía un cuerpo de consulta el cual aconsejaría a Egipto de acuerdo con los intereses de los usuarios del canal. Este cuerpo de consulta mantendría contacto con las Naciones Unidas.

En la segunda fase del conflicto del Canal de Suez, el gobierno de Ceilán declaró firmemente que la acción de las tropas israelíes seguida por la acción conjunta anglo-francesa, era injustificada; apoyó, pues, una orden de cesar el fuego

para las tropas anglo-francesas, de la misma manera que su retirada incondicional del territorio egipcio. En el comunicado conjunto firmado por Birmania, Indonesia y la India, en noviembre de 1956, Ceilán también aprobó la creación de una fuerza internacional de las Naciones Unidas para ayudar a resolver la crisis.

Un análisis de las votaciones emitidas por Ceilán en el caso indica la continuación de esta política, pensada para resolver la crisis por medios de persuasión, negociación y mediación, y también con el apoyo material a los esfuerzos de las Naciones Unidas. De esta manera, Ceilán auspició prácticamente todas las resoluciones importantes respecto a la retirada de Israel, del Reino Unido y las fuerzas francesas, y también por la creación de una fuerza de emergencia. Se contó también entre los 24 países que le proporcionaron voluntarios. Fue elegido además como miembro del Comité de siete encargado de repartir proporcionalmente los gastos que excedieran a los 10 millones de dólares para dichas fuerzas.

Hay que recordar que en las resoluciones respecto al Canal de Suez, la U.R.S.S. no auspició ninguna de las resoluciones que se tomaron en la Asamblea General. Esto quedó a cargo de los pequeños países europeos y afro-asiáticos. Por consiguiente, las resoluciones fueron extraordinariamente moderadas tanto en el tono como en el lenguaje. La explicación es obvia: se fundó en el hecho de que a pesar de la magnitud de la crisis de Suez, la cual amenazaba la paz y la seguridad del Asia Occidental particularmente, la divergencia entre los dos grandes bloques estaba en su mínimo. Al rehusarse los Estados Unidos a sostener a sus aliados occidentales, sirvió como obstáculo al empeoramiento de la crisis y dejó la iniciativa al grupo -Afro-Asiático, cuya característica era la moderación.

La crisis de Suez no fue precisamente una de guerra fría, en el sentido de que tanto los Estados Unidos como la U.R.S.S. le prestaron ayuda a Egipto en contra del Reino Unido y de Francia. Sin embargo, asumió gran importancia en la política exterior de Ceilán debido al hecho de que fue el primer caso en que el nuevo gobierno tuvo que tomar una posición firme en consonancia con su política de no-alinea-

miento. Una franca decisión sobre el uso de las bases del Reino Unido en Ceilán dio pie al régimen de Bandaranaike para adoptar una política independiente y desconectada del Oeste.

HUNGRÍA

Bandaranaike no fue menos directo en cuanto a la acción militar del Soviet en Hungría. Declaró que tanto la dictadura soviética en Hungría, o la agresión anglo-francesa en Egipto, eran igualmente "poco sabias y poco deseables". Condenó estos acontecimientos como una reiterada manifestación de cierto resurgimiento del espíritu del colonialismo, del deseo de los poderes fuertes de imponer su voluntad, aun con la violencia, a los más débiles.

A pesar de esta condenación de las acciones soviéticas en Hungría, Ceilán se abstuvo de votar con la mayoría en las resoluciones sobre el caso de Hungría en las Naciones Unidas. Su abstención fue explicada por el hecho de que, en opinión del gobierno de Ceilán, esas resoluciones tenían carácter y tono recriminatorios; en vez de dar una solución al problema húngaro, sólo ayudaría a un incremento en la guerra fría. Sin embargo, Ceilán apoyó todas las resoluciones que pedían inmediata y directamente una ayuda en larga escala para los refugiados.

A pesar de esto, el 12 de diciembre de 1956 Ceilán y Birmania votaron en favor de una resolución patrocinada por el Oeste. En su discurso, Gunawardene manifestó que Ceilán estaba desilusionado y apenado al notar que se había "violado el código de conducta internacional por una nación de quien se esperaba gran apoyo para conservar la paz, el orden y una vida mejor en el mundo". Enfáticamente afirmó como necesario —incluso obligatorio— por parte de las Naciones Unidas, tomar una acción positiva en el caso de Hungría, y enviar un comité investigador. De esta manera y por primera vez, Ceilán votó positivamente en el caso húngaro. Es bastante interesante hacer notar que tanto Ceilán como la India e Indonesia presentaron correcciones a esta resolución con el propósito de diluir las causas condenatorias.

Cuando el Secretario General, en su informe del 5 de enero de 1957 manifestó que ya era tiempo de nombrar un Comité Especial de Investigación en Hungría, Ceilán fue electo como miembro. El informe del Comité que fue presentado en las Naciones Unidas en febrero de 1957, fue unánime y presentó una acusación impresionante contra los regímenes de la U.R.S.S. y Hungría. Sirvió de referencia para una nueva resolución del Oeste que fue aprobada por 32 países. Ceilán se abstuvo de votar en esta resolución fechada el 14 de septiembre de 1957. Actuó, pues, en contra del espíritu del informe del que era co-autor, basándose en el hecho de que por la falta de ayuda tanto de la U.R.S.S. como de Hungría, dicho informe pudiera no ser completo. Recordando que Ceilán había votado por la anterior resolución de la Asamblea General (1131- (XI) del 12 de diciembre de 1958), el delegado singalés manifestó que una nueva condena probablemente no ayudaría a mejorar la situación, y aún podría entorpecer el surgimiento de un mejor clima, que a su vez conduciría a una solución más rápida. Desde entonces —sea el segundo informe del comité especial para investigar el asesinato de Inre Nagy y otros, durante el mes de julio de 1958; o bien el informe de Munro en 1959— Ceilán se abstuvo.

Este cambio en la actitud de Ceilán en tan corto tiempo lo deja a uno perplejo. Puede ser interpretado, sin embargo, en términos de compensación hacia el caso de Hungría, hasta que Gunawardene, desalentado por la actitud soviética, creyó que lo que se necesitaba no era la abstención sino más bien un acercamiento activo. Hasta qué punto esta nueva modalidad puede achacarse al representante de Ceilán en las Naciones Unidas podría ser otro interesante punto por explorar. Parece que Gunawardene no pudo convencer a Bandaranaike sobre la justicia de su actitud, la cual pudo haber llevado a Ceilán a complicar su política con ambos bandos. En gran parte debido a influencia de los países no-alineados, poco después de su ambivalente actitud Ceilán volvió a abstenerse en el caso de Hungría, y Gunawardene fue reemplazado por Sir Claude Corea.

CRISIS ASIÁTICO-OCCIDENTAL

Por sus anhelos de paz, Ceilán ha desechado todo tipo de interferencia extranjera en los asuntos internos de otro país. Pienso que, en primer lugar, tal interferencia puede ser usada por gobiernos no populares como soporte propio; y podrán sostenerse en el poder en contra del deseo de la mayoría del pueblo y, negando a éste su derecho a la libertad, especialmente el de la autodeterminación. En segundo lugar, Ceilán piensa que en el caso de que haya oposición en un país para recibir ayuda de uno de los grandes bloques, el país puede convertirse fácilmente en el nudo gordiano de la rivalidad entre los dos bandos, y podría llegar a ser una seria amenaza no sólo para la estabilidad y paz de dicho país, sino que también lo sería para el mundo. Por haber anticipado estas consecuencias, Ceilán pidió el abandono definitivo de las fuerzas del Reino Unido y de las de los Estados Unidos, del Líbano y Jordania; y pidió a los Estados árabes que resolvieran sus asuntos internos.

TIBET

En el caso del Tibet, la postura de Bandaranaike parece algo inconsistente. Por un lado creyó que era un "negocio interno" de China, y por otro ofreció "los buenos oficios que podamos prestar en cualquier campo, para llegar a un arreglo satisfactorio de este lamentable asunto, y, por lo tanto, permitir una... mayor comprensión entre los pueblos del mundo, particularmente en la región del Asia". Es difícil entender cómo, si se lo consideraba como un caso interno, Ceilán se ofrecía como mediador. Cuando el caso llegó a la consideración de las Naciones Unidas, Ceilán con la India y otros países se abstuvieron de votar en favor de la inclusión en la agenda.

DESARME

En los casos como el desarme y la suspensión de las armas nucleares, Ceilán creyó que una de las maneras en las que "esta modalidad descendente hacia la destrucción" podría

detenerse era el abandono de los bandos militares y el inicio de tratados de no-agresión y no-interferencia en los negocios de cada país. El principio de la co-existencia pacífica en las esferas tanto económicas como políticas podría facilitar la "creación de una atmósfera de confianza y de fe" que también ayudaría a tratar los problemas del desarme. Otro factor que también puede contribuir a disminuir la tensión de la guerra fría sería el esfuerzo por parte de las Naciones Unidas y de las naciones industrializadas para mejorar las condiciones económicas de los países subdesarrollados. La estabilidad política y económica de esos países no sólo los haría ejercer su influencia más efectivamente sobre los dos poderosos bandos, sino que también evitaría que continuaran siendo peones en el juego del poderío político. Ceilán no sólo reiteró su deseo de llegar a un desarme completo y de ver la suspensión de los ensayos nucleares, sino que pidió con urgencia conferencias de los jefes de Estado y de los Cancilleres para efectuar cambios de opinión y de información que podrían ayudar en cierto modo a eliminar el temor y las sospechas entre las potencias a quienes esto concierne.

El énfasis en resolver cada caso no a través de una política de guerra fría, sino a través de un acercamiento pacífico, ha sido la característica de la actitud de Ceilán. También expuso la tesis de que el condenar a un país como agresor no llevaba a ninguna parte; lo oportuno era más bien dar una solución a los problemas del país ofendido. Cree Ceilán que en esta tarea las Naciones Unidas desempeñan un papel importante, ya se trate de Corea, del Apartheid o de la eliminación del colonialismo. Para Ceilán las Naciones Unidas simbolizan la "fe y la determinación de las naciones y pueblos del mundo para encontrar un medio de pacífica co-existencia y de cooperación, el cual es imprescindible para que sobreviva la civilización".

LA POLÍTICA DESDE 1959

La actuación de Bandaranaike como Primer Ministro terminó repentinamente con su asesinato en septiembre de 1959. Ceilán atestiguó la caída de dos gobiernos en el espacio de

ocho meses. Dahanayake no pudo sobrevivir a una serie de crisis internas en su partido, y se vio obligado a renunciar en diciembre de 1959. Las elecciones de febrero de 1960 reflejaron la crisis política del país, en cuanto que cualquier grupo o partido luchaba independientemente por conseguir fuertes ganancias políticas. Sin embargo, en cuanto a política exterior, todos los partidos ofrecieron proseguir la política del no-alineamiento del difunto Primer Ministro. En las elecciones ningún partido pudo conseguir la mayoría. Setenta días después el país confrontaba otra elección en la que los partidos de izquierda, Trostkista y Comunista, se comprometieron a unirse con el partido de Bandaranaike, el cual, guiado por su viuda, prometió a los electores la implantación de esa misma política, y ganó las elecciones con mayoría bastante.

A partir de julio de 1960, el Gobierno ha seguido la política del no-alineamiento del difunto Primer Ministro con gran iniciativa. En la cuestión del Congo ha co-auspiciado casi todas las importantes resoluciones del Consejo de Seguridad, lo mismo que de la Asamblea General, y ha reafirmado su independencia en varios casos. Se ha opuesto constantemente a la actitud de la U.R.S.S. en favor del retiro de las tropas de las Naciones Unidas, pero no por eso ha apoyado a los Estados Unidos en el reconocimiento del Gobierno de Kasavubu. Después del asesinato de Lumumba se ha unido al liderato de varios pequeños estados en el Consejo de Seguridad, aprobando la resolución conjunta que autorizó al contingente de las Naciones Unidas en el Congo a actuar de modo de asegurar el éxito de las Naciones Unidas. En casos como el de Cuba, la Conferencia cumbre y el colonialismo, sus opiniones han estado en consonancia con su antigua política y ha seguido la posición de los países no-alineados.

CONCLUSIÓN

Esta revista de la política singalesa nos la revela como una política esencialmente independiente, pero que ha evolucionado hacia una actitud total de no-alineamiento. Esta idea total tuvo el apoyo del pueblo desde un principio, y los cam-

bios de gobierno acusan que es la activa representación de ella la que se necesita para el curso directo que piden Ceilán y su pueblo. Mientras el impulso para este cambio de política ha sido autoritario en países como la RAU e Irak, ha sido demócrata en Ceilán. Y así como ha sido provocado por un golpe de estado en otros países, este cambio de política se ha derivado de un proceso democrático y electoral en Ceilán.

Hay que tener presente la variada política que siguen las varias fuerzas en Ceilán, y sus posibles repercusiones. A diferencia de la India, en donde el Congreso no se apoya ni en la extrema derecha ni en la extrema izquierda, en Ceilán el partido centralista de Bandaranaike obtuvo buena parte del apoyo de los partidos de izquierda. Se inclina más hacia la izquierda que el Partido del Congreso de la India. Otra de las características únicas de la situación política en Ceilán es la presencia del partido Trotskista, que es el elemento más fuerte de izquierda y que ofrece un poderoso sostén a la política del no-alineamiento.

Ceilán ha proseguido con la política del no-alineamiento por cinco años, y ha desarrollado una línea bien definida en varios casos. Esto le ha dado cierta experiencia en su conducta de las relaciones internacionales. Los actuales dirigentes la han aceptado como base para el período de formación del país y también ha merecido el sostén unánime de todos los partidos políticos, por lo que parecería que esta política de no-alimentación tiene profundas raigambres en Ceilán.

Ceilán, como su vecina la India, no sólo ha sido capaz de acercarse pacíficamente a los problemas internacionales de importancia, sino también ha podido conservar sus relaciones con el poder que la colonizó. Sus relaciones con el Reino Unido son muy diferentes de otros países no-alineados, como Indonesia; han sido suaves y pacíficas. Debido a su actitud de compromiso, ambos países han podido resolver sus diferencias de modo pacífico y amistoso. La evacuación pacífica de las bases militares británicas en Ceilán lo confirma. Que tanto la India como Ceilán, de muy diferente manera de la empleada por la RAU e Indonesia, todavía no han decidido nacionalizar los negocios extranjeros, y han asegurado a los

inversionistas extranjeros facilidades en ciertos campos, es otro factor que ha facilitado la suavidad de sus relaciones. Puede decirse que aún la nacionalización de esos negocios puede llevarse a cabo de una manera pacífica y comprensiva mediante una compensación razonable. Este modo suave y comprensivo, en las no restrictas relaciones con sus antiguos amos coloniales, es lo que provee una atmósfera conducente para que ambos países resuelvan sus problemas de manera pacífica; y los pone en franco contraste con algunos de los países no-alineados que no han podido llegar a esta mutua reciprocidad en sus relaciones con los antiguos poderes coloniales.

La política del no-alineamiento ha sido llamada a veces la política del oportunismo. Pero esta opinión proviene de los que están comprometidos y quisieran poder influir en los no-alineados. Los países no-alineados, especialmente Ceilán, han podido seguir una política capaz de juzgar cada caso por sus méritos, y capaz de alcanzar una postura delineada para nutrir la co-existencia. Esto es evidente al observar la política singalesa en el Congo. Ceilán, como otros países no-alineados, está guiado por la firme convicción de que sólo existen soluciones políticas y no militares de los conflictos. Por esto el objeto de su política ha sido el de influir a través del cultivo de la opinión pública. Esta insistencia, por lo tanto, ha podido reforzarse en las Naciones Unidas como foro que es para la solución de los problemas mundiales. Es esta perspectiva la que guía su actitud hacia los dos grandes bloques.